

# ETA asesina con un coche-bomba en Vallecas a dos chapistas, tres conductores y un oficinista

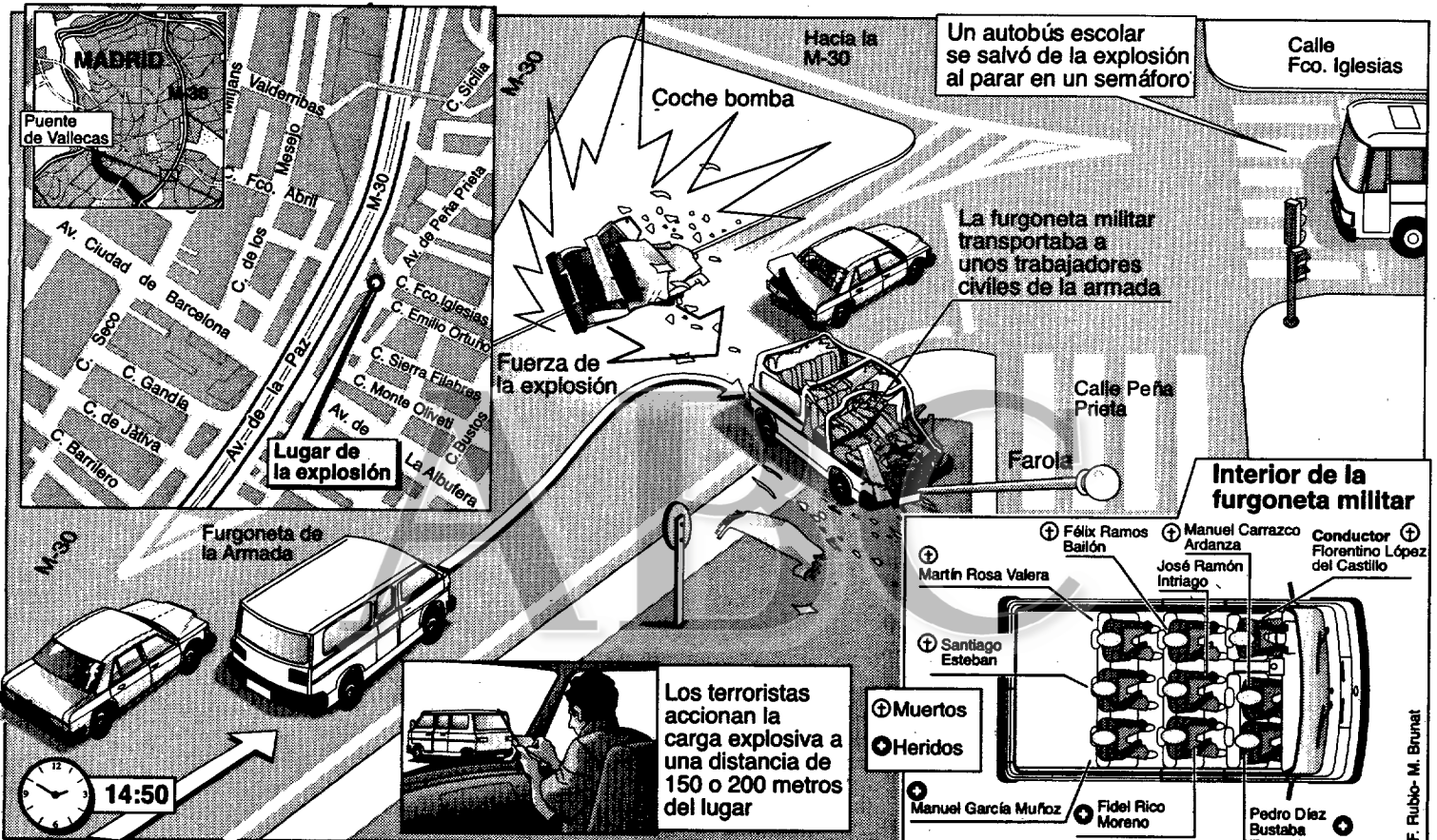
Las víctimas trabajaban para la Armada y regresaban a sus domicilios en un vehículo camuflado de la Marina

La furgoneta fue alcanzada de lleno por la explosión de sesenta kilos de amonal accionados con un telemando

Madrid. S. N.

Seis personas muertas y veinte heridas, cinco de ellas muy graves, es el balance del brutal atentado cometido ayer en Madrid. A las tres menos cinco de la tarde hizo explosión en la confluencia de las calles Francisco Iglesias y Peña Prieta un coche-bomba cargado con 60 kilogramos de explosivos que alcanzó de lleno a

una furgoneta de la Armada. Todos los fallecidos viajaban en la furgoneta y eran trabajadores civiles del Parque Automovilístico número 1 de la Armada que se desplazaban a sus domicilios tras la jornada laboral. Fuentes de la lucha antiterrorista atribuyen esta nueva acción criminal al «comando Madrid» de la banda etarra.



Desde hace meses, las Fuerzas de Seguridad del Estado se encontraban en situación de alerta en previsión de un atentado de «grandes dimensiones» en Madrid. Esta acción criminal se produjo ayer a las 14.55 horas, cuando los terroristas hacían estallar un coche-bomba al paso de una furgoneta camuflada de la Armada, de color blanco y de marca Mercedes, con matrícula civil M-1585-MK. La explosión alcanzó de lleno al vehículo militar, en el que viajaban nueve trabajadores civiles de las Fuerzas Armadas, cuando circulaba por la calle Peña Prieta de Madrid.

Las identidades de los seis mecánicos y conductores civiles fallecidos son, según fuentes del Ministerio de Defensa: Manuel Carrasco Almansa (conductor), Santiago Esteban Junquer (administrativo), José Ramón Intriago (chapista), Félix Ramos Bailón (chapista), Florentino López del Castillo (conductor de la furgoneta) y Martín Rosa Valero (con-

ductor-mecánico). Los cinco primeros perecieron en el acto y el último en el hospital Doce de Octubre.

En la furgoneta militar, en la que volvían a sus domicilios tras la jornada laboral, viajaban también otros tres empleados civiles del mismo Parque de la Armada y que quedaron ingresados en diferentes centros hospitalarios. Se trata de Manuel García Muñoz, ingresado en el hospital de Getafe en estado grave y de profesión tornero; Fidel Rico Moreno, internado en el hospital Gregorio Marañón, y en el Ramón y Cajal se encuentra el oficial de arsenales y conductor Pedro Díez Bustabad, que también está grave.

### A corta distancia

El coche-bomba fue activado por los terroristas con un telemando. De una primera reconstrucción del atentado se deduce que los etarras se encontraban a unos 150 ó 200 metros de distan-

cia y que eligieron una posición «perfecta» desde la que podían ver con «gran visibilidad» el recorrido de la furgoneta militar. A raíz del impacto que sufrió este vehículo, las fuentes consultadas señalaron que los etarras accionaron el telemando justo cuando la furgoneta estaba en posición paralela al coche-bomba.

### Matrícula falsa

Las mismas fuentes indicaron que el turismo utilizado por los terroristas para cometer esta nueva acción criminal, un vehículo Lancia modelo Delta 1.800, estaba cargado con 60 kilogramos de explosivo; previsiblemente, amonal reforzado con exógeno. El coche-bomba tenía la matrícula falsa M-6619-OS, placa que corresponde a un Fiat Tipo, cuyo propietario vive en Aluche.

El pánico cundió entre las personas que en aquellos momentos transitaban por la zona. La intranquilidad se hizo patente entre los

padres de los alumnos del colegio Divina Pastora, que está situado en las proximidades de donde se produjo la acción criminal de los etarras. Muchos de ellos se personaron en el centro escolar para interesarse por el estado de sus hijos. Las descripciones realizadas por los testigos de la explosión hablaban de cuerpos destrozados, mutilados y ensangrentados y de vehículos calcinados, en medio de un ambiente de pánico general. Especialmente trágica fue la experiencia de un joven que se enteró de que su padre, mecánico del Ejército que viajaba en la furgoneta de la Armada, había resultado muerto por la acción de los etarras. El joven tuvo que ser consolado por el alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano y por otras autoridades municipales desplazadas al lugar.

La violencia de la potente explosión del coche-bomba afectó también a los inmuebles próximos, que sufrieron importantes destrozos.